



**PANORAMA DE LAS MUJERES
JEFAS DE FAMILIA EN JALISCO,
*ALGUNA VEZ UNIDAS Y MADRES SOLAS.***

Guadalajara, Jalisco. Diciembre 2010.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	3
PANORAMA DE SER-MUJER.....	8
DEFINICIÓN DE SER JEFA DE FAMILIA.	12
ELEMENTOS RECTORES DE SER JEFAS DE FAMILIA.....	13
La responsabilidad.....	13
La dualidad de lo masculino y lo femenino.....	16
PERFILES DE LAS JEFAS DE FAMILIA.....	17
Esposas de migrantes.	17
Madres solteras.	18
Divorciadas y separadas.	20
CONTEXTO DE VIOLENCIA.....	21
De la pareja a la mujer.....	21
De la jefa de familia hacia sus hijos.....	23
EJES CENTRALES DE LAS NECESIDADES DE LAS MUJERES.	25

INTRODUCCIÓN.

Al pensar en la mujer y en el hombre, hay roles rápidamente localizables para unas y para los otros.

Para la mujer está destinada la maternidad, hecho que la diferencia directamente del hombre, al estar éste imposibilitado físicamente de traer dentro de sí una nueva vida.

Al hombre se le vinculará entonces con el papel de ser proveedor, es decir, que será de quien se espere lleve o proporcione lo necesario para sostener a la familia, sobre todo hablando en el rubro económico.

Aunado a eso encontraremos sub-roles no menos importantes que los anteriores que nos darán luz sobre las dinámicas internas en las relaciones de una pareja.

Por ejemplo, el hecho de que la mujer se enfoque en educar a los hijos, y que en ello ponga un especial énfasis en la transmisión de valores que los formaran en un futuro en una “buena persona”.

El hombre tendrá la figura de ser el protector “de su familia”, será pues el que la resguardará de las contingencias en la mayor medida de lo posible del exterior, esto en el caso de ser él el que trabaje y lleve el sustento a la casa, no recayendo la responsabilidad directamente en la mujer, lo que ocasionaría el descuido en la supervisión y transmisión de la educación y cuidado de los hijos que son a penas una semillas en crecimiento y las cuales requieren de una constante atención y cuidados particulares.

Como vemos a grandes rasgos, estos son los roles que las mujeres proyectan o idealizan cuando piensan en “formar” una familia.

El deseo de tener una “nueva vida” o una vida diferente a la que han llevado y que cambiará cuando se casen.

Esto en el caso de las mujeres que, por ejemplo, toda su vida han tenido que trabajar, o en el caso de las mujeres que escucharon y aprendieron la mayor parte del tiempo de su madre como debía ser una mujer cuando se casará o en el caso de las mujeres que al quedar embarazadas vieron la posibilidad en una nueva pareja de cumplir su prototipo de familia.

Pero ¿qué pasa cuando esa figura idealizada del hombre proveedor-protector se va desvaneciendo y la mujer irrumpe en la escena como la principal proveedora y sostén de la familia?

Este cambio de rol abrupto, y en la mayoría de los casos no deseado o planeado por las mujeres, fue devastador al inicio para muchas que aún en ese momento dudaban entre lo que aprendieron y las circunstancias que estaban viviendo.

Por ejemplo, en el caso de las esposas de migrantes, que sus esposos se fueron a Estados Unidos para trabajar, ya que aquí no pudieron encontrar una fuente de empleo.

Y ante la incertidumbre de que sus parejas las terminaran abandonando al formar una nueva familia, las mujeres comenzaron a trabajar, o aquellas mujeres que enviudaron a una temprana edad, y también las que a causa del maltrato físico y/o psicológico que tenían por parte de su pareja, terminaron separándose o buscando el divorcio.

Una vez que la mujer dio el paso y se convirtió de manera voluntaria o involuntaria en “Jefa de familia”, la frontera de la idealización del ser-mujer que antes dibujaba y la hacía proyectarse en determinados roles ideales a seguir, se desvanecieron rápidamente, pues ahora tendrá que dirigir todas sus fuerzas en comenzar a formar una coraza, que si bien antes les proporcionaba o esperaban que les proporcionara su pareja, ahora les toca a ellas formarlas, salir y llevarlas consigo.

Para lograr esa meta, estas mujeres ahora jefas de familia, se han visto obligadas a tener más de un trabajo y aprender a desarrollar capacidades que antes ignoraba que pudiera llevar a cabo o que mantenía en un estado potencial.

Ahora estas mujeres jefas de familia se han vuelto vendedoras, auxiliares de administración, esto para las que tienen un nivel mínimo de secundaria o preparatoria.

Para las que tienen una escolaridad que solo llegó a primaria incompleta, buscaron el sustento en la asistencia de la limpieza en casas y/o oficinas, cuidando niños, como cocineras, elaborando ladrillos, como peonas en construcciones, obreras en fábricas de ensamblajes, meseras en restaurantes, o vendedoras ambulantes, esto solo por mencionar algunas actividades laborales en las que se han involucrado.

Todo esto implica dedicarle menos tiempo al cuidado de los hijos, lo que traerá como consecuencia una creciente culpa por parte de las mujeres jefas de familia, al “descuidar” o no tener el tiempo que desearían para estar pendiente de sus hijos.

Además de influir en la nueva relación que se establecerá con los hijos, una vez que entran a la dinámica laboral, la cual se verá reflejada en el endurecimiento de la mujer al tomar con mayor constancia acciones de reprimenda y no permitirse a sí mismas ser “dulces” ante los hijos por temor a que “se les suban” o se les salgan de control, sobre todo si tienen hijos pre-adolescentes o en el tránsito de ser jóvenes.

Por lo que adoptarán una postura de “dureza” y de prohibiciones hacia sus hijos. La respuesta que dio una jefa de familia cuando se le preguntó cómo era la relación que mantenía con sus hijos, la primer expresión que dijo fue la de “soy una maldita”, lo que le provocaba un sentimiento inicial de culpa, pero también un tener que ser así y no de otra manera.

Por lo que la mujer jefa de familia está en una constante actitud dual respecto a la relación que establece con sus hijos, esto a razón de lo que quiere ser y lo que debe ser.

Por eso, cuando nos referimos a las jefas de familia, es importante destacar que no estamos ante una mujer masculinizada, sino ante una mujer que se encuentra en una constante lucha por representar una figura fuerte y de dureza, esto como consecuencia de la ausencia de la figura masculina de una pareja a su lado.

Así que en adelante la mujer tendrá que mantener el control y la unidad de su familia, por sí misma.

Este nuevo papel que tendrán que asumir en muchas ocasiones funcionará en base a lo que creen que les dará o las acercarán a los resultados deseados, por ejemplo, en la manera de educar a los hijos y que les permitirá resolver los obstáculos que se les presenten, por lo que echarán mano de lo que tienen.

Ya que en esta empresa que están llevando, dejarán de lado el ideal propio de ser- mujer-madre, para volverse mucho más cuidadosas en demostrar su papel de mujer-padre ante los hijos, pues ahora tendrán que construir rápidamente una fortaleza que habrán de habitar ella y sus hijos, y de la cual buscarán como característica primordial la de ser inquebrantable, pues su meta latente en todo momento será la de “sacar a sus hijos adelante”.

El presente estudio se enfoca en el panorama de las mujeres “Jefas de familia” de la Zona Metropolitana de Guadalajara.

Para lo cual se realizaron un total de 15 entrevistas a profundidad, con mujeres que estuvieran en una de estas situaciones:

- Separadas sin tener un proceso legal de por medio.
- Divorciadas, con el proceso legal ya definido.
- Esposas de migrantes.
- Madres solteras.
- Y viudas.

Todas con por lo menos 1 año de estar en esa situación. La edad de las informantes oscila entre los 24 y los 53 años, con un rango de hijos por mujer de 2 a 5.

La mayoría de las entrevistas fueron desarrolladas en el ambiente familiar o laboral de las jefas de familia, lo que nos permitió recabar además de la información oral, la observación y conocimiento de primera mano respecto de su entorno cotidiano en el que se desarrollan.

Para lo cual, la problemática entorno a las jefas de familia, se abordó en tres ejes temáticos principales:

a. Ser-mujer

Para abordar el tema de ser-jefa de familia, habría que ir a la construcción del significado de ser-mujer.

Ya que con este concepto podremos puntualizar respecto al imaginario que la mujer tiene de sí misma, lo que nos dará pie para entender su relación con los otros roles que desempeña.

b. Ser-jefa de familia

Como eje rector, reconocer los elementos que hacen ser a una mujer, jefa de familia. Por lo que una vez abierto el tema, iremos al origen que las llevó a tomar y desempeñar dicho papel, y conocer a su vez las necesidades que esto les ha representado.

Así como observar en el ejercicio de este rol, la posible existencia de situaciones de inequidad social a las que se hayan enfrentado o se enfrentan como jefas de familia.

c. Estructura familiar

La composición de la familia y la relación que se da entre ellos, nos permitirá ahondar en temas vitales como la vulnerabilidad a la que se enfrentan.

Una vez que recorrimos el estar de la jefa de familia y la relación que mantiene con su familia y su entorno social, nos dará los insumos necesarios para detectar las estrategias en favor de este nicho social y lograr un impacto más focalizado en su beneficio.

PANORAMA DE SER-MUJER.

Las mujeres se dicen románticas, sentimentales, emprendedoras y fuertes. Pero ¿cómo fue que llegaron a serlo? ¿Qué elementos o motivos las hicieron ser de esa manera y no de otra forma?

Si queríamos llegar a obtener esa información, sabíamos que no había otro camino que preguntárselo directamente a ellas.

En primera instancia, se les propuso hacer un ejercicio en el que por medio de imágenes, narraciones y colores desarrollaran el tema de ser-mujer.

Ejercicio que para muchas no resultó fácil, pues no se habían detenido en reflexionar sobre ello.

Momentos de largos silencios, de recuerdos y reflexiones tanto de su infancia como de su juventud, “pobre de mí mamá, todo lo que la hice sufrir, pero ya lo pagaré con mis hijos”.

El no saber algunas cómo describirse como mujeres, nos permitió con todo, hacer el recorrido para rastrear dicho origen.

En ese camino encontramos el proceso por el cual aprendieron a ser mujeres y el cual consiste en dos momentos claves.

Si se hablara del ser- mujer como edificación, el primer momento de serlo es poner o tener los cimientos para que esa “casa” no se caiga y sostenga a lo que después vendrá.

Para lo que se le invertirá tiempo, y una materia generosa y rica, esto en un plano ideal, lo cual nos permitirá tener el resultado deseado, una mujer lista para desempeñar los distintos roles a los que “la vida” le presente.

Para comprender este primer momento habría que remontarnos a la familia, la cual no necesariamente en todos los casos se trataba de una tradicional como aquella en la que están presentes papá y mamá y donde cada uno cumple sus roles de proveedor-educadora respectivamente.

Hablamos también de aquellas familias en las que sólo está la mamá o los padres están separados.

Lo relevante de remontarnos al tema de la familia, es porque ahí tiene origen el cimiento del que partirá la mayoría de las sujetos. A este momento le llamaremos:

- **De construcción.**

Imaginemos por un momento la situación a la que se enfrenta un bebé al llegar al seno de su nueva familia, seguramente será al desconocimiento pero también a la apropiación del mismo espacio-habitantes, por medio del descubrimiento de todo aquello que está a su vista.

Es pues que este nuevo ser aún no puede valerse por sí mismo ni decidir sobre lo que debe hacer y no tiene idea de lo que debe ser o de lo que llegará a ser.

¿Qué queremos decir con esto? Que precisamente el ser mujer es un hecho que a pesar de nacer con un sexo definido, el género, eso que nos homogeniza con otras y nos diferencia de otros, o que en algunos momentos nos complementa, es entendido por las mujeres como un hecho que se va adquiriendo de a poco.

Y si bien nunca se deja de aprender o de conocer, sí hay conocimientos raíz, de los cuales se va aprendiendo las funciones que les corresponden a cada uno llevar a cabo y de esa manera comenzar a vislumbrar lo que se espera de una.

La adquisición de estos conocimientos raíz, serán transmitidos a temprana edad y muchos de ellos serán resguardados como conocimientos latentes y a reserva de ejecutarlos en un futuro como el ser esposa o el ser madre.

El conocimiento raíz es alcanzado gracias a la presencia de una figura guía, que en la mayoría de los casos la toma la madre, pero que en otras ocasiones en su ausencia, es asumida por familiares cercanos como tías, abuelas, o incluso hermanas mayores.

Las figuras guías por medio del contacto diario y de estar en el estar-natural de sus roles como “mujeres ya construidas”, van transmitiendo por medio del quehacer visual y del discurso lo que debían ser y lo que se esperaba de ellas.

“Recuerdo que mí mamá me decía: hay que dar sin esperar nada a cambio, ella tenía muy buenos valores”. “Mi mamá me dijo que siempre hay que hacer todo lo posible para salvar el matrimonio y que hay que hacer lo que diga el marido”.

Es por eso que llamamos a este primer momento de construcción, pues es aquí donde la mujer desde una temprana edad va asiendo el aprendizaje y las enseñanzas que le transmitirá una otra cercana.

Como vimos, se parte de una construcción, para después enriquecer ese conocimiento raíz por medio de la experiencia propia, la cual se obtendrá básicamente cuando se sale y se relaciona con un exterior abierto y multi-plural.

A este segundo momento lo llamaremos:

- **De acción**

Una vez que la mujer ya contiene dentro de sí el conocimiento raíz, es momento de llevar lo latente a lo activo, es decir adentrarse al mundo exterior, lo que implica tomar nuevos roles.

Los roles rectores serán el ser madre y ser esposa. El ser madre contendrá por sí mismo un valor trascendental, pues será una experiencia entre todas las experiencias, ya que la mayoría de las mujeres menciona la existencia de un antes y un después de que experimentan el hecho de ser madres, pues lo ven como un hecho que siempre estará presente por el resto de sus vidas.

Además de la satisfacción que les representa darle la vida a otro ser, y lo que eso conlleva, como es el de formarlos, educarlos, es decir, ahora les toca a ellas ser la figura guía de la que alguna vez aprendieron, “No comprendes a tú madre hasta que lo eres tú también”.

El segundo rol eje es el de ser esposa, que aclaremos nos siempre el ser madre tendrá como consecuencia el de ser esposa, es decir, que desde el discurso que maneja la mujer es que madre se es con o sin pareja.

La pareja será reservada en el mejor de los casos como un conocimiento raíz ideal que se espera o se tiene la ilusión que se cumpla, pero que si no se logra, o estando como esposa no se logra la meta de “envejecer juntos”, miran en el ejercicio de ser madre un hecho en sí mismo para el resto de su vida.

Al respecto, el primer sentimiento que presentan las mujeres es sentirse confundidas porque lo que les dijeron o lo que aprendieron no resultó cierto, por lo que se crea una insatisfacción y un estar fuera de lugar.

Es el caso de una mujer esposa de migrante, la cual se visualizaba casada “para toda la vida” y con un esposo que la “mantuviera” y la proveyera de un

respaldo además de económico, emocional. Se visualizaba dedicada “en cuerpo y alma” al cuidado de los hijos y de su casa.

Ahora reflexiona cuando se le preguntaba ¿qué significaba ser mujer para ella? “Ya no sé ni que es”, “sí, se nace siendo mujer, pero es más fácil que se olvide”, esto al verse obligada a tomar el papel de papá, a causa del abandono de su pareja.

Otras conocen la fortaleza propia en los momentos de adversidad. Este es el caso de una mujer que decidió divorciarse de su esposo por el maltrato psicológico y físico al que la tenía sometida: “aprendí a luchar por tener un valor propio, y a ignorar lo que me decía mí mamá sobre el ser obediente y mantener sobre todo el matrimonio”, tuvo que romper paradigmas como del “sexo débil”, “pues cuando se necesita sacar las uñas, se hace”.

Es por eso que cuando se llega al momento de la adquisición de estos nuevos roles, se pasa a asir un conocimiento basado en la experiencia propia, momento que es nombrado por las sujetas de estudio como “aprender de los golpes de la vida”.

Este aprendizaje se da a lo largo de toda la vida, pues existe entre las mujeres la consigna de que “nunca se deja de aprender”.

Es en este momento de la vida de las mujeres donde se pasa a una especie de juicio, que no se busca como tal, sino que aparece como un efecto reflejo como parte del aprendizaje del momento o del rol que les conlleva ejecutar, los que les permite validar el conocimiento raíz, es decir, ponerlo a juicio y decidir tomarlo como válido, no válido o equivocado o permitirse modificarlo.

Si bien como ya hemos venido diciendo que los “valores raíz” se aprenden de una figura muchas de las veces materna, al momento de tomar la dinámica como esposas y conforme se van adentrando en la relación con su pareja y en la relación con los hijos su conocimiento raíz en muchas ocasiones se va modificando, sobre todo si hay una ruptura entre el deseo idealizado y lo real obtenido.

Por lo que la mayoría no cambiaría el ser-mujer, sino ciertas decisiones que tomaron en ese tránsito de serlo.

DEFINICIÓN DE SER JEFA DE FAMILIA.

La mayoría de las mujeres que se encuentran por decisión propia o por efectos mayores como viudez o por abandono por parte de sus parejas, y que no tienen una figura masculina consigo que estén viviendo bajo el mismo techo y desarrollen el rol específico de proveedores además de protectores.

Las mujeres se nombran así mismas como Jefas de familia porque reconocen que se han quedado ahora ellas al frente de su hogar, es decir, han tomado el rol masculino que antes desempeñaba su pareja.

La mayoría coincide en ser jefa de familia porque tienen que trabajar para sostener a sus hijos y a ellas mismas. Está expresión que una de las entrevistadas comentó, viene a darnos una imagen del sentimiento de las mujeres “Soy la que lleva el dinero a la casa”.

Sin perder de vista que por su dinámica de madre que tenía antes de la separación, era además de cuidar la de inculcar valores a los hijos, ahora se transformará en un rol de fuerza y auto- dominio para poder reprender, castigar y formar a los hijos.

En general no mencionaron tener alguna ventaja por el hecho de ser jefas de familia o tener algún “trato especial” ya sea en su círculo social, en todo caso solo el reconocimiento por sus amistades, al decirle que es una mujer “valiente” “¡que bárbara! ¿Cómo puedes con todo?” que esta sacando adelante a sus hijos y que no se da por vencido. Algunas mencionaron como ventaja tener la satisfacción de que todo lo que logre sus hijos es mérito de ellas. Otras en relación a no pedir opinión a nadie más sobre la administración de la casa y a decir lo que quieren y a no tener que pedir permisos o dar explicaciones de lo que hagan o dejen de hacer.

Otra coincidencia entre las jefas de familia es que “Tienes que trabajar física y mentalmente para tratar de llevar las cosas bien “A veces es tan difícil, que a veces no lo logro” “Porque no está el papá en la familia, entonces tiene que ser papá y mamá a la vez”.

Lo más difícil a lo que se han enfrentado es cuando los hijos se enferman “porque tienes que ir sola a llevarlos, da miedo andar sola en la calle”. Emocionalmente es difícil, porque no hay alguien en quien apoyarse.

Por lo que el elemento rector con el que se vincularía a las jefas de familia es la **RESPONSABILIDAD** y la **DUALIDAD DE ROLES**.

ELEMENTOS RECTORES DE SER JEFAS DE FAMILIA.

La responsabilidad.

Será percibido y tomado por la mujer como un elemento diferenciador entre ser esposa y el de ser jefa de familia.

La responsabilidad ideal.

Nos referimos a la responsabilidad que tendrá la mujer idealmente una vez que se casa y vive con su pareja, a la que llamaremos “esposa” y la cual jugará un papel específico que será el de ama de casa y donde su responsabilidad será la de distribuir lo que el esposo trae al hogar. Como por ejemplo distribuir y ejercer el “gasto familiar”, preparar la comida, tener la ropa limpia, asear la casa. Y donde no se puede permitir no hacer la comida o no limpiar solo por el simple hecho de “tener flojera”.

A su vez será también madre, la cual se encargará de cuidar, atender a sus necesidades de alimento, limpieza y transmisión de valores a de los hijos.

Y por último la de esposa, que es la de “comprender” emocionalmente y “satisfacer” físicamente al esposo, el cual como ya hemos hablado, su función radicará en proveer y proteger su hogar.

Es por eso que la nombramos responsabilidad ideal, pues la mujer tiene que cumplir con un rol previamente visualizado y aprendido desde un conocimiento raíz muchas observado por su propia madre desde el hogar de origen.

La responsabilidad compartida.

Otro rol que puede jugar la mujer una vez que vive en pareja, es el de ser contribuyente, es decir, que además de ser ama de casa, madre y esposa, también aporta dinero al hogar.

Aquí es donde muchas mujeres señalan que si bien la liberación femenina trajo aspectos positivos como el tener derecho a votar, poder tener un empleo, por otro lado ven en ello aspectos negativos como además de trabajar tener que dedicarse a los quehaceres de la familia y seguir al pendiente de la educación y formación de los hijos.

Cuando dicen, que el hombre solo se dedica a un solo rol, que es el de “proveedor” y no se involucra en los quehaceres del hogar. La mujer después de llegar de laborar, sigue con los quehaceres del hogar.

La responsabilidad silenciosa.

En esta situación la mujer de ser ama de casa, esposa y madre, toma el papel de ser “proveedora” de la casa, pues el esposo no trabaja o se “desentiende” de aportar dinero para las necesidades del hogar. Es el caso de una mujer que duró manteniendo por un lapso de 2 años a su esposo “Cuando nos casamos pensé, ya voy a dejar de trabajar, pero no fue así pues seguí trabajando y aportaba a la familia. Después cuando tuve a mí segundo hijo mí esposo se quedó sin trabajo y yo tuve que mantenerlo”. Cuando se le preguntó el motivo de por qué lo mantenía, esta fue su respuesta “él me decía que no encontraba trabajo”.

Y como vemos a pesar de estar viviendo con su esposo, ella se encargaba de “sostener” la casa, además de realizar las labores de limpieza, preparación de los alimentos y cuidado de los hijos. Es pues, que el papel se invierte completamente, pero teniendo las mismas obligaciones que los de una “esposa ideal”.

Le llamamos “responsabilidad silenciosa”, pues a pesar de ser la mujer la que sostiene a su pareja y sus hijos y además se dedica a los quehaceres del hogar, formación y educación de los hijos, el ser Jefe de familia se sigue tomando al hombre como la figura de Jefe de familia. Además de ser una situación que no se comenta, es pues algo que permanece solo como conocimiento dentro del contexto del hogar.

La responsabilidad abierta.

Una vez que la mujer se ha separado y ya no vive con una pareja, su responsabilidad se vuelve en un discurso de “Así quiero que sea”, ya no hay una figura con la que tenga que cumplir determinadas funciones. Deja de ser ama de ama de casa con una presión de tener todo en orden y en tiempo para el esposo y se vuelve una ama de casa para los hijos, para ella.

Es el caso de una mujer que todo el día trabaja y cuando llega a su casa lo primero que hace es descansar, y nos platica “si quiero lavo, sino lo hago después”, es decir, que las dinámicas cambian y se vuelven flexibles y se adaptan y en muchas ocasiones se distribuyen entre los miembros de la familia. Esa responsabilidad trae por un lado libertad de movimiento y decisión para las mujeres, pues ahora son ellas las que deciden en el hogar. Eso conlleva tener que ahora ser la proveedor, proteger y educar a los hijos. Educar es otro de los elementos que resaltan de ser jefa de familia.

Responsabilidades principales de las jefas de familia.

Esa responsabilidad trae por un lado libertad de movimiento y decisión para las mujeres, pues ahora son ellas las que deciden en el hogar. Eso conlleva tener que ser ahora ser la proveedora, proteger y educar a los hijos. Educar y estar pendiente de que terminen sus estudios, es otro de los elementos que resaltan de ser jefa de familia, así como que sus hijos cuando lleguen a ser adolescentes, no “tengan” adicciones en relación a las drogas y el alcohol.

Entre las responsabilidades que las jefas de familia resaltan como las que tienen mayor prioridad es la que coman sus hijos, es decir, lo necesario para que sus hijos no le falte el alimento.

Otra de las preocupaciones y de las cuales las jefas de familia sienten una responsabilidad directa es el que sus hijos estudien, aunado a eso el facilitarles lo que necesiten. Es el caso de una mujer que enviudó y la cual a pesar de que le dijo a su hijo que a sus posibilidades “le daba escuela”, el hijo no siguió estudiando.

Y por último pero no menos importante, es brindarles la educación, hablando de los valores que como madre le transmita que lo formaran en una “persona de bien”. Como nos dice una madre soltera, “de que sirve que mí hija tenga muchos estudios, si como persona no tiene valores”.

Distribución del salario:

Una vez que las mujeres tomaron el rol de ser jefas de familia, se han vuelto a administrar cuidadosamente su salario, “para estirarlo” y en la medida de lo posible no dejar nada afuera. A la mayoría le pagan por semana, ya que se dedican a la asistencia de casas u oficinas, o cuidan niños.

Hay dos pagos principales, uno es el pago de la renta que es a lo que más dinero se destina. Después de eso comprar alimentos y se destina una cantidad para el transporte de la familia.

Una vez que se cubren esas necesidades, el resto se destina al pago de gas, la luz y el agua pueden pagarse después.

Lo que pueden dejar fuera es comprar ropa, calzado, o salir a espacios recreativos.

La dualidad de lo masculino y lo femenino.

Al volverse jefa de familia, la mujer no puede seguir con las mismas dinámicas que cuando tenía a una pareja y vivían bajo un mismo techo. Ahora es diferente, ella es la única que está al frente del hogar y tiene una misión por sobre todas las cosas “Sacar adelante a sus hijos”.

Una vez que se quedó el hogar con el vacío de la figura masculina, la mujer siente que alguien debe de representar ese papel, para que la casa no se desvanezca o los hijos se desvíen, hacía la meta que tienen “formarlos para que mañana sean ellos jefes de familia y ellas no pasen por lo que yo”.

Por esta razón los hijos muy difícilmente volverán a ver a la mujer que cuando era madre era tierna y dulce “ya no puedo ser alcahueta con mis hijos”.

La mujer buscará en ese proceso tomar el control, es decir, hacerse respetar por los hijos.

Así que será en la medida de lo posible rígida así el exterior, esto como acto de defensa propia, pues al ser dura no permite que la vean débil o vulnerable y así se sostiene en el esfuerzo que implica ser jefa de familia y aunque tenga ganas de “tirar la toalla” o sentir que no puede con la responsabilidad, se diga a sí misma que sí puede.

Es el caso de una esposa de un migrante, el cual se fue al no poder conseguir empleo en la ciudad. Su caso es especial, pues ella a su vez también es migrante, es proveniente de Puebla. Pero ella junto con su esposo vinieron a formar a su familia a esta Guadalajara, por lo que no tenía el apoyo de su mamá o alguna hermana, quien es a las que recurren para que les cuiden a sus hijos, cuando ellas deciden trabajar. Al preguntarle que representaba para ella el ser jefa de familia, esto fue lo que nos respondió “a veces quiero dejar todo, irme, pero no puedo, me digo ¿eres tonta o qué?”.

Las jefas de familia en su rol de ser duras-rígidas cuando se trata de corregir o lograr la atención de sus hijos, la mayoría reconocen que esta actitud les genera un conflicto, pues no desean ser así pero ya no pueden ser diferentes.

Por ese motivo, otro elemento diferenciador de ser jefa de familia, es el sentimiento entre ser madre y tomar las funciones de padre, cuando se relacionan con sus hijos.

PERFILES DE LAS JEFAS DE FAMILIA.

El sentimiento de ser jefa de familia varía de un perfil de mujer a otra, por lo que las clasificaremos por:

Esposas de migrantes.

La promesa cuando el esposo salió del hogar para buscar mejores oportunidades, que beneficiarían a la esposa y los hijos la situación no siempre fue así. A lo que las esposas de los migrantes se enfrentaron a una de estas dos situaciones:

a. Que tienen una comunicación y trato constante con su esposo.

Este tipo de relación se reconoce porque el esposo se fue al no poder encontrar una fuente de trabajo en su lugar de origen.

Pero que mantiene una comunicación directa tanto con la esposa como con sus hijos y regresa por lo menos una vez al año con ellos para realizar estancias de 15 días a un mes.

La comunicación se finca en llamadas por lo menos una vez al mes, les envía dinero cada semana o quince días. Y si tienen una necesidad o urgencia económica, la esposa le pide directamente la ayuda y sabe que puede contar con el apoyo de su pareja.

El sentimiento particular que se genera a pesar de no estar con su familia es el de “acompañamiento”.

b. Las que mantienen una presencia ocasional o nula con su esposo.

Cuando el esposo se fue, mantenía una comunicación constante y fluida con la familia, les enviaba dinero y la esposa se sentía ilusionada de que con la partida del esposo la situación económica podría mejorar.

Pero que conforme fueron pasando los años la relación la comunicación fue siendo menos “antes mi esposo tardaba horas platicando conmigo y las niñas y ahora yo tengo que hablarle para saber como esta”, lo mismo pasó con el compromiso de enviarles dinero, el cual es esporádico.

Sus regresos a la ciudad donde se encuentra su familia son muy espaciados y pueden pasar hasta más de 5 años.

Como nos cuenta una mujer que vivió esta situación “una vez le hablé a mi marido y me contestó otra mujer, me dijo que él ya tenía otra familia, que lo dejara en paz”.

Por lo que el sentimiento que la esposa tiene es el de haber sido abandonada y de haber sido muy poca mujer porque él se fue y los dejó.

El sentimiento de culpa de que no le dio lo necesario para retenerlo, para que no buscara a alguien más.

En el caso de las esposas de migrantes hay un profundo resentimiento con su pareja al sentir que las dejaron con toda la responsabilidad de educar a los hijos, y además de trabajar para sacarlos adelante, pese a que ocasionalmente les envíen dinero o estén en comunicación.

En ellas el discurso se dirige al en relación a que su situación sería diferente si su esposo estuviera con ellas. Es el caso de una mujer que su esposo se fue y la dejó cuando estaba embarazada de su segundo hijo.

Desde ese momento hasta el momento ha tenido que trabajar, “hubo una época en la que mi esposo dejó de enviarme dinero, y yo pensé “este ya se consiguió otra”, por lo que además de pasar una situación dura económicamente comprendió que no podía dejar de trabajar, esto ante la latente posibilidad de que la abandonara por completo.

Otra mujer que su esposo formó una nueva familia, nos comenta con respecto a su sentimiento de ser jefa de familia, “lo hago porque no tengo más”.

Madres solteras.

Es diferente en el caso de las madres solteras, pues ellas a pesar de que tenían la ilusión de formar una familia con la pareja con la que procrearon su hijo. Una característica de este perfil es que la mayoría no planeaba tener en esos momentos un hijo.

Como nos cuenta una mamá soltera que vive con sus papá “Cuando supe que estaba embarazada pensé en todo, hasta en no tenerlo”. La historia sigue con que su pareja en cuanto supo que ella estaba embarazada, no lo volvió a ver más. Sus

papás se enteraron hasta que ella tenía 7 meses de embarazo, y el primer impulso de ellos fue correrla de la casa. Pero finalmente aceptaron que se quedara.

En general cuando las madres solteras se enteraron de que estaban embarazadas y no obtuvieron una respuesta de parte de su pareja tomaron uno de estos dos caminos:

a. Vivir con en la casa de sus padres.

Cuando una madre soltera vive en la casa de sus padres, esto vendrá a influir directamente en la relación que tenga con su hijo. La imagen de Jefe de familia, se transfiere al padre de la madre soltera, aunque está sea la que lleve el dinero a la casa y sea la que aporte todo lo que necesita su hijo. Es considerado como jefe de familia, porque esta viviendo en su casa, por tradición, porque era jefe de familia cuando ella estaba ahí.

Cuando la madre soltera decide irse a vivir o continuar viviendo con sus papás, se ve obligada a una serie de restricciones que regularan su comportamiento, como no volver a ver al padre de su hijo, no salir con sus amigos porque en esos casos sus papás no le cuidaran a su hijo. Además de que los abuelos serán los que eduquen y representen la figura de “respeto” con el hijo. Como nos una mujer madre soltera “a mí hija no le puedo decir nada, porque mí mamá me dice que la trato como una madrastra”.

b. Vivir independientes con sus hijos.

Generalmente estas mujeres antes de “quedar” embarazadas vivían independientes, por lo que el hecho de que su pareja no quisiera vivir con ellas solo vino a modificar su ideal de familia. Pero ellas conservan todo el poder y la dirección que deben llevar ante sus hijos.

Es el caso de una mujer que cuando le dijo a su pareja que estaba embarazada, le dijo que la ayudaría, pero esa ayuda nunca la tuvo.

Ahora ella vive sola con su hijo, y el padre de su hijo lo ve de vez en cuando, pero en ningún momento le ayuda para su manutención.

Las madres solteras ante no ver cumplida su ilusión de formar una familia, aún esta en ellas vivo el deseo de encontrar una pareja y formar una familia con la presencia masculina.

Divorciadas y separadas.

En el caso de las mujeres que se divorciaron o están separadas, el sentimiento que ellas tienen en relación a ser jefas de familia, es que han “batallado” para sacar a sus hijos adelante” pero la mayoría coincide que lo que más les costó fue poder tomar la decisión de separarse de sus parejas.

Pues la que la mayoría pasó por profundas depresiones a causa de los maltratos físicos y psicológicos que les proporcionaba su pareja cuando vivían con ellas, lo que provocó que ellas mismas se desvalorarían como personas y como mujeres.

El paso que les más difícil fue tomar la determinación de terminar la relación e irse junto con sus hijos.

Ahora reflexionan que el sostener a una familia no es tarea fácil, pero representa para ellas un acto liberador y además que les ha devuelto su autoestima al sentir orgullosas de sí mismas por no haber regresado con su esposo a pesar de que todos creían que no iba a poder sostenerse por sí misma o en el caso de las mujeres que su mayor logro lo ven en que no han necesitado de nadie para salir adelante ellas y sus hijos.

Es el caso de una mujer que tras soportar años de golpes y maltratos de parte de su esposo, ahora nos dice “yo hago lo que quiero, no tengo que darle cuentas a nadie, si quiero cocinar lo hago, si quiero ponerme una blusa escotada lo hago y no hay alguien que me diga nada”. Es decir, siente la libertad de hacer sin tener la mirada represora o la violencia que les daba su pareja.

Claro que estas mujeres tuvieron que pasar por la crítica y señalamiento de parte de la familias de su pareja y en ocasiones de su propia familia, por ejemplo, una mujer que nos comenta “mí mamá no quería que me separara de mí esposo, pero yo ya había tomado la decisión, cuando me separé dejó de hablarme 1 año”.

A pesar del “tabú” o el señalamiento al que se saben estarán expuestas, pero una vez que siente que pueden salir adelante por sí mismas y recobran su valor como personas que lo tenían perdido, los murmullos solo pasan a ser eso, algo

que se puede o no escuchar. Ya que lo más importante para estas mujeres es volver a re-estructurarse como mujeres.

CONTEXTO DE VIOLENCIA.

De la pareja a la mujer.

La imagen que la mayoría de las entrevistadas dijo tener cuando pensaba en el rol de ser esposa y ser madre, coincide en el deseo de dedicarse al 100% a su hogar. Y donde la presencia del hombre sería en parte compañía y proveedor, es decir, se encargaría como ya lo hemos mencionado de resguardar el bienestar de la familia.

Idealización que con el tiempo se fue convirtiendo en un escenario claroscuro y en muchas ocasiones un túnel oscuro donde no se tenía la sensación de estar en el vacío. La imagen de proveedor y esposo-compañía fue remplazada dramáticamente por la de verdugo, al que rápidamente la mujer y los hijos le tenían miedo.

Esto a razón de la violencia propinada en un primer momento a la mujer, aunque estuvieran los hijos presentes.

Por lo que los golpes y los gritos por parte del hombre así su pareja se volvieron una forma de relacionarse común y en el que la mujer soportaba esos tratos porque no se miraba en primer lugar sosteniendo sola su hogar.

Claro que ese no fue el único motivo por el que las mujeres seguían bajo el mismo techo soportando toda clase de vejaciones.

Al inicio comentan que su pareja les fue destrozando su autoestima, comenzó a prohibirles usar cierto tipo de ropa, platicar con ciertas personas, después de eso la humillación se hizo un acto constante así como la denigración como mujer y como esposa, hasta llegar a una profunda desvalorización por parte de la misma mujer.

Una mujer que ahora se encuentra separada, comenta “Yo me casé muy joven, cuando mí marido empezaba a gritarme y golpearme y decirme que no valía nada, yo creía que era cierto”.

Hacía pasaron pares de años, o hasta 10 años o mas, hasta que se separaron. Como nos cuenta una mujer que después de 16 años, decidió divorciarse de su

pareja, eso una vez que sus hijos crecieron, nos cuenta “cuando mí esposo me iba a empezar a pegar, mí hijo el más grande corría y se ponía en medio”, continúa, “conforme fue creciendo mí hijo el más grande, un día se iba a agarrar a golpes con su papá por defenderme”, y reflexiona que en ese momento se dio cuenta que ya no podía seguir así, además que sus hijos le pedían que se separar. Y fue así que solo consiguió separarse del que fuera su esposo.

Y es que en muchas ocasiones pasaron golpizas brutales o que el marido quisiera golpear a sus propios hijos para decidir alejarse de él.

Ante estas situaciones, en muchas casos las familias de la mujer desconocían la situación, o la familia de su pareja, sobre todo la madre, las alentaban a soportara esos tratos.

Como cuenta una mujer a la que su esposo a los pocos meses que se casaron comenzó a golpearla, y al darse cuenta la mamá de la mujer le dijo “es tú cruz”.

Es el mismo caso de una mujer que ahora tiene 53 años, esta divorciada de su pareja, y narra como al ir a pedir ayuda a su casa cuando su esposo la golpeaba, le dijo “Ay hija si quieres sepárate, pero piensa en tus hijas”.

Ahora la mayoría de sus 7 hijas, viven algún tipo de violencia por parte de sus esposos.

Una vez que decidieron separarse de sus parejas, estos se volvieron transparentes en cuanto a las obligaciones que aún tenían con los hijos, que muchas veces eran niños o pre-adolescentes. El hombre se convirtió de poco a mucho en un fantasma para la familia.

Así que al irse la figura masculina, la mujer toma el papel principal en el escenario, y se vuelve la encargada de resguardar el hogar, de ser la proveedora y soportar las irritantes luces de los reflectores que están puestos sobre ella.

Así que una vez que la mujer toma la decisión por iniciativa o por una situación inesperada, por ejemplo a causa por el deceso de su cónyuge o porque la abandono al irse de inmigrante o al quedar embarazada jamás lo volvió a ver, esto en el caso de las madres solteras. Por lo que una vez ocurrida una de estas posibilidades, la mujer adquiere el papel protagónico y se convierte en jefa de familia.

El origen de ser jefa de familia es una ruptura entonces entre lo aprendido y la situación de vida.

Nos comenta una mujer, “mis amigas me decían ¿por qué no los dejas? A pesar de que me golpeaba y yo era la mantenía la casa”.

En el caso de esta mujer tuvo que pasar por un proceso en el que decidió por sí misma la separación legal de su pareja, a causa de las frecuentes infidelidades y del daño que comenzó que le causaba a sus hijos, como nos cuenta “mí hijo ya no quería comer, todo el tiempo se la pasaba regañando, porque comía como un puerco”, y reflexiona “ahora que ya no esta, vivimos mejor que cuando estaba”.

El primer sentimiento que las embarga es el de la incertidumbre, pues el ser jefa de familia lo relacionan directamente con hacerse cargo económicamente de su hogar, es decir, que por ella misma sacará adelante a sus hijos y a su vez a ellas mismas.

El hacerse cargo del hogar, lo abordaremos como un proceso de responsabilidad, concepto que abordaremos más adelante.

El elemento económico no será el único elemento a satisfacer, también esta el de cubrir la imagen del papá que ya no esta.

Pues al ya no estar la figura masculina en casa, las mujeres tienen miedo de que no puedan mantener la estructura y la educación “por el buen camino” de los hijos.

Provocando de este modo una dualidad relacionada al nuevo rol masculino que se adhieren como un escudo que les proporcionará la seguridad de conducir el hogar, y ser por otra parte más sigilosos en mostrar su rol de madre, pues ya no se puede mostrar débil ante sus hijos pero sobre todo ante sí misma.

De la jefa de familia hacia sus hijos.

El re- comenzar una nueva vida al lado de los hijos y ya sin una figura “proveedora” y “protectora”, como ya vimos no es una empresa fácil de llevar.

Pero una vez que se esta en ella, hay actitudes que se vuelven a repetir o sino se repiten quedan rastros latentes de ellas, con eso nos referimos directamente a la violencia, que como vimos una vez venía del hombre a la mujer y en algunas ocasiones a los hijos, ahora se genera en la jefa de familia hacía los hijos.

Esta violencia es expresada generalmente por medio de gritos, pero que se vuelve una manera constante de relacionarse con sus hijos.

Muchas mujeres al sentirse “abandonadas” por su pareja, desatendían a sus hijos, siendo sobre todo recién nacidos. Es el caso de una mujer que al abandonarla su esposo, le pegaba a su niña, “era la forma de desquitarme de lo que me hizo”, lo que generó en la niña un miedo al verla. La que fue un apoyo para ella en ese momento fue su mamá, la que le hizo ver que su hija no tenía la culpa. Ahora lo recuerda la mujer como un hecho por el que se siente profundamente culpable.

Este hecho en particular, el que la madre una vez que se sabe sola ante la situación reacciona ante los hijos con golpes, gritos o dejándolos en el abandono.

EJES CENTRALES DE LAS NECESIDADES DE LAS MUJERES.

- **Romper con el círculo de la violencia:** los diferentes contextos de la mujer jefa de familia remiten a circunstancias de violencia focalizadas en dos momentos:
 - Hacia los hijos: nos referimos en cuanto a que existen episodios de maltrato psicológico y físico que son constantes.
 - Hacia ellas mismas: que se recuperen como mujeres, hacerles saber que ser jefas de familia no es una negación de “ser-mujer”.
- **Situación económica:** resalta que la mayoría no tiene una vivienda propia, por lo que la mayor parte del salario que se percibe se destina al pago de la renta, limitando con esto la convivencia de la familia en otros espacios que ayuden a la dispersión y unión de la misma.
- **Educación de los hijos:** ante la necesidad de salir a trabajar durante una jornada laboral que dura más de 8 horas, la cual es mayor que una jornada escolar de sus hijos, existe la necesidad de una “educación integral” por parte de un tercero. Nos referimos no sólo a la educación escolar, sino también una trasmisión de valores que refuercen los aprendidos en casa.